

PINEDA DE MAR

Pineda de Mar es un pequeño municipio de la costa del norte del Maresme, cuyo término es surcado por distintas arroyos, como el de Pineda, que desciende por la montaña del Montnegre, pasando por debajo del castillo de Montpalau. El núcleo urbano, situado desde el siglo XVII junto al mar, está bien comunicado por tren y carretera con Barcelona. Los primeros vestigios hallados en su territorio son de época ibérica, aunque seguramente el acueducto romano de Can Cua –del que aún son visibles cuatro arcadas– es el elemento patrimonial más emblemático del municipio. Ya en período medieval, formaba parte de una gran demarcación que se extendía desde Tordera hasta Caldes d'Estrach. En el siglo XI la parroquia de Santa Maria de Pineda, que fue consagrada en 1079, aparece incluida en el término del castillo de Montpalau. A pesar de ello parece ser que por aquel entonces no existía un núcleo de población consolidado. En el siglo XVI, cuando los ataques piratas aún eran muy frecuentes, se fortificó la parroquia de Pineda y se construyeron algunas torres de vigilancia.

Castillo de Montpalau

LOS RESTOS DE LA FORTALEZA DE MONTPALAU se hallan sobre una colina de unos 270 m de altitud al oeste del arroyo de Pineda, dentro del Parque Natural de Montnegre i el Corredor. Para llegar hay que seguir la carretera local paralela al arroyo hasta encontrar una pista que sale inmediatamente después de la que lleva a Sant Pere del Riu, el último tramo de la cual debe hacerse a pie.

Muchos siglos antes de la construcción del castillo, este lugar había sido un asentamiento ibérico, que tal vez tuvo continuidad en época romana. Se encuentra documentado desde 1063, cuando los señores del Montseny juraron fidelidad al conde Ramon Berenguer I por el castillo de *Mont Palaz*. Su jurisdicción abarcaba un extenso territorio del Alt Maresme, desde Arenys de Mar hasta Hortsavinyà, en el límite de los dominios del castillo de Palafolls. En el siglo XII, los vizcondes de Cabrera adquirieron el dominio de Montpalau y lo administraron hasta que en 1574 lo vendieron a la familia Montcada. En el siglo XVIII pasó por vía matrimonial a los duques de Medinaceli.

El muro sur presenta una ventana de doble derrame con arco de medio punto monolítico. El aparejo está compuesto por sillares medianos, colocados en hiladas relativamente regulares. De la torre de planta circular situada en el centro del recinto quedan algunos grandes bloques caídos. Entre el resto de vestigios, se encuentran los cimientos del muro norte y de la capilla dedicada a san Miguel, documentada ya en el siglo XII. Esta, situada en el sector sureste, tiene su parte occidental sepultada por una muralla, probablemente construida hacia el siglo XV, tal vez después de la destrucción de la fortaleza durante la II Guerra de los Remensas, cuando en 1485 los campesinos saquearon e incendiaron el castillo.



Restos del muro sur y de la fortaleza

Bibliografía

CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, I, pp. 689-702; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XX, pp. 508-510.